

Tema:

El estado actual de la ciencia económica y la enseñanza de la disciplina

Título de ponencia:

Donde la historia hace el principio, y no el principio a la historia

Autor:

Colectivo “Autogestión Crítica”

Responsable: Karina Nieto Camargo

No. de cuenta: 410099896

“Se inventan nuevas teorías, se dice que existen leyes económicas naturales que son universales e inmutables,... y se dice que la sociedad ha encontrado al fin el camino definitivo de su progreso y de su felicidad;...el progreso de la burguesía es indudable, el bienestar de la burguesía es indudable también; pero, desgraciadamente ese progreso y ese bienestar solo pueden existir a costa del atraso y del infortunio del proletariado”

“Pueden inventarse todas las doctrinas políticas y religiosas que se quieran;...pueden los ideólogos al servicio de la burguesía tergiversar, obscurecer y empantanar el principio de la lucha de clases; mas todos sus esfuerzos serán estériles porque no es posible apagar las gotas de luz de la verdad, porque no es posible destruir con palabras ni por ningún otro medio lo que es objetivo, lo que es real...”

Jesús Silva Herzog

- La crítica a la teoría económica (ortodoxa y heterodoxa) a partir de sus fundamentos epistemológicos

- La teoría económica como planteamiento ideológico que responde al interés de la clase hegemónica.
- Las ciencias sociales en proceso constante de especialización como reflejo y necesidad del propio proceso productivo abstracto (valorización del capital). Política, sociología, psicología y economía como disciplinas indivisibles.
- Vigencia y necesidad de la enseñanza de la Crítica a la Economía Política
- Dar cuenta de la crisis multidimensional y civilizatoria; cómo entenderla y dar respuesta.
- Crítica al concepto de desarrollo (lineal y cuantitativo). Desarrollo y subdesarrollo en relación dialéctica.

Ante un momento histórico en el que la crisis mundial se torna multidimensional, las soluciones no podrán emanar de teorías cuyo conocimiento es fragmentado, ahistórico y apologético que perpetúa y profundiza la barbarie cotidiana.

Para poder hablar del estudio de la Economía como ciencia, ésta debe tener un carácter social y no basarse en las tres premisas fundamentales del paradigma económico hegemónico. Dichos paradigmas se basan en tres premisas básicas:

- 1) Lo único científico es aquello que se puede comprobar empírica y cuantitativamente.
- 2) El aumento en la producción global de bienes y servicios llevará irremediablemente al bienestar generalizado.
- 3) Los países de los que estas teorías se importan son “países desarrollados”, que han recorrido ya el único y lineal camino posible hacia el desarrollo económico, camino en el que nosotros, como país “en vías de desarrollo” vamos varios pasos atrás, así que para no rezagarnos en “el camino del progreso” habrá que adoptar una política económica ajena.

Es de llamar la atención que en las diversas escuelas de economía se imparta a los alumnos se les enseñe dogmáticamente modelos, funciones, fórmulas y “leyes del mercado” mientras se les ocultan las endeble bases sobre las que tales postulados se sustentan. No se discute si los conocimientos transmitidos corresponden con la realidad mundial, sólo se obliga a “memorizar hasta que el alumno crea”, se hace ver a la llamada teoría económica como un conjunto de verdades válidas en todo lugar, en todo momento, y no como lo que es: un discurso ideológico y apologético del sistema que responde al interés de la clase dominante mundial.

La ciencia que se explica a partir de hechos que no suceden sino en supuestos, no puede ser ciencia y sin embargo existe, aún peor las Universidades imparten su estudio desde una perspectiva naturalista, atribuyéndose “la verdad”, como si esta fuera absoluta y perpetua, en lugar de hacerlo desde un enfoque crítico que ayude a explicar la realidad en la que nos desarrollamos y a partir de ellos transformar dicha realidad, no perpetuarla.

La primera premisa sobre la que descansa la teoría económica tanto ortodoxa como heterodoxa pretende otorgarle cientificidad al estudio de la sociedad a través de la implementación forzada del lenguaje de las ciencias naturales, mediante funciones de utilidad, modelos econométricos y proyecciones estadísticas; pero por más que intente disfrazarse, sin tener ninguna consideración por lo que ocurre realmente en el entorno del ser humano y lo podemos observar resumidamente en los periódicos: catástrofe ambiental, pobreza en todo el mundo, violencia, autoritarismo... dado que la teoría no concuerda con la realidad, se pretende sin éxito ajustar a ésta con la teoría. Aplicar irreflexiva y unilateralmente los planteamientos de la teoría económica en políticas económicas han dado por resultado una exacerbación de las contradicciones inherentes al sistema.

La naturalización de las ciencias sociales tiene por finalidad el ocultamiento de un hecho inobjetable: que el movimiento histórico social no es determinista ni trasladable a la lógica de las llamadas ciencias exactas; por tanto la teoría

económica desecha todo aquello que se encuentra fuera de los límites que le impone su lógica cognoscitiva, cuantitativista, determinista; como si por medio de la negación pudiera desaparecer las relaciones sociales de producción, omite las clases sociales para hacer surgir “los factores productivos”.

La segunda premisa es también errónea, se plantea a la modernidad capitalista, a la sofisticación de los productos de la vida material como la más ferviente prueba del progreso en nuestro siglo, aludiendo a la posibilidad de que las necesidades de los seres humanos se hallen satisfechas, como si la finalidad de la producción fuera en sí misma la reproducción de la vida humana, cuando en realidad crecimiento económico y desarrollo humano están disociados y contrapuestos. Si la economía tuviera como fin el desarrollo humano a través de su vida material, el punto de equilibrio entre oferta y demanda no sería un secreto, y el excedente no tendría lugar. La anarquía de la producción, basada sobre todo en los cambios individuales, es la fuente de la miseria y de progreso. El antagonismo entre depredación y progreso pone en pugna a los economistas científicos representantes de la producción burguesa con su propia teoría. Por esto, el origen y desarrollo del progreso tecnológico moderno no puede explicarse como resultado de la satisfacción de necesidades, hacer esto sería omitir todo carácter histórico, y por tanto todo lo real. Es insostenible la explicación de la economía a través de engaños.

Una tecnología que no tiene como objetivo la reproducción de la vida social, se pierde a sí misma, la competencia no es la emulación industrial sino la comercial, los falsos argumentos pretenden reproducir el mantenimiento del sistema actual de apropiación y cambios.

La tercera premisa sobre la que el discurso del poder se basa (la concepción lineal del progreso) para formular sus paradigmas parte de una concepción errónea del cómo algunos han logrado el desarrollo y bienestar económico. Para empezar, confunde el bienestar social con el aumento del PIB per cápita, y el individual con el aumento en el ingreso. Una vez más, al no poder contar lo incuantificable, tergiversa la realidad y las conclusiones que de este

análisis resultan precisamente en lo contrario de lo que dice buscar, (para ejemplos específicos basta con leer el periódico). Pero no sólo se concibe mal lo que el bienestar social es, sino que, aun dentro de sus propios parámetros, es decir, el aumento real del PIB como medida de desarrollo económico, se percibe erróneamente cómo es que este aumento se ha logrado dentro de las economías desarrolladas, las economías “como las que tendríamos que ser”. Al ser la teoría económica producto de una lógica atomista del conocimiento, cree que desarrollo y subdesarrollo son sólo etapas de un mismo camino y no resultados de un mismo proceso, siendo lo uno causa y condición de lo otro.

La ciencia social es la herramienta fundamental para lograr el mundo que queremos. Esto es un punto de partida importante ya que la ciencia económica convencional parte precisamente de lo contrario: el mundo está dado y los agentes económicos son la herramienta fundamental para lograr el beneficio deseado. De tal manera se desarma a la sociedad de toda posibilidad de ascender al progreso prometido por todos los sexenios, elimina su libertad a elegir su consumo respecto a sus preferencias siendo que el ingreso de la mayoría está deliberadamente limitado al acceso de una vida insuficiente.

Por esto, el origen y desarrollo del progreso tecnológico moderno no puede explicarse como resultado de la satisfacción de necesidades, hacer esto sería omitir todo carácter histórico, y por tanto todo lo real. La ciencia que se explica a partir de hechos que no suceden sino en supuestos, no puede ser ciencia y sin embargo existe, aún peor las Universidades imparten su estudio desde una perspectiva absoluta, natural, en lugar desde un enfoque crítico que ayude a explicar la realidad en la que nos desarrollamos. Pero la realidad no tiene ninguna consideración y lo podemos observar resumidamente en los periódicos(....).. La tasa de desempleo para Estados Unidos para el 2011 paso a ser del 8.6% contra 5.8% en el 2007, no sólo cuantitativamente es mayor sino que también aumentó

el desempleo prolongado lo que significa que estas personas pasaron más de medio año sin alguna fuente de ingresos, en España cerca de 40% de los jóvenes se encuentran desempleados y estamos hablando de Economías consideradas desarrolladas. Estos son datos preocupantes no sólo para todo economista, sino de todos.

La existencia de diversas teorías da lugar a la formación de diferentes escuelas cuyas diferencias no solamente consisten en formas diversas de ver un mismo proceso sino que en sus fines se desdoblaron actos con incidencia directa en las relaciones económicas y sociales, una consecuencia que no es neutral sino que configura la reproducción de la dualidad devastación progreso.

La ciencia producida por la marcha de la historia y asociada con el conocimiento de las causas que dan lugar a nuestra realidad, dejará de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria

Lo que corresponde a los economistas es demostrar científicamente la falsedad de la doctrina económica que nos han conducido a las diversas crisis en las que vivimos, lo que implica adoptar una postura crítica de la economía.

La globalización actual ha venido acompañada de una serie de crisis y ha continuado reproduciendo centros hegemónicos y de periferia, concentración y pobreza, es por esto que el discurso marxista sigue vigente ante la problemática que la economía convencional no ha podido resolver sino con paliativos que han agudizado los efectos de las crisis y así como ha transformado geográficamente las zonas rurales a industriales ha expandido a ellas las consecuencias, las crisis también se han vuelto globales. Estamos en un punto en el que continuar con el proceso de reproducción implica un cuestionamiento de su forma, porque ya no asegura la continuidad de la reproducción social.

El núcleo del discurso crítico de Marx es la comprensión de la civilización moderna, la formulación y el análisis crítico de un comportamiento estructurador de esa vida civilizada en el plano básico de la economía, que es el carácter del trabajo y la relación que se mantiene con la naturaleza, que se encuentra

constituido como una realidad contradictoria: por un lado los valores de uso y por otro la valorización del valor sobre la cual se construye la base de la reproducción social.

La crítica de Marx no es una visión alternativa sino la reconstrucción de la realidad a través de la desmitificación del discurso convencional. El marxismo no resulta extemporáneo siendo que ciertos problemas que se explican en esta teoría aún son vigentes y han contribuido a la comprensión de nuestro entorno social, económico, político y hasta problemas ambientales. Su carácter crítico se alzó ante la imposibilidad de construir un discurso positivo paralelo al establecido por la modernidad capitalista, con el fin de arribar a la verdad a través de la desconstrucción del discurso establecido, de tal manera que se desenmascaren los intereses que intentan justificarse y continuar dominando.

La ciencia económica (teoría económica), como un conglomerado de conocimientos importado de la metrópoli mundial ha intentado matematizar la dinámica bajo la que la sociedad se desenvuelve en base a la idea de que “sólo lo cuantitativo es ciencia”, ignorando así el conocimiento histórico y la multidisciplinariedad.

En su intento por revistirse de “conocimiento científico”, la teoría económica adoptó el lenguaje propio de las ciencias naturales, reduciendo la complejidad del mundo a leyes susceptibles de formulación matemática, intentando de paso sentar una diferencia entre el “conocimiento científico” y “todo lo demás”.